

Esa fatal transparencia

**Adriana Agüero
Mónica Chama**

Ya no cabe duda, la actualidad de las pandemias enrostró en nuestro presente el tema de la peste. No hay conocimiento certero y universal, no hay técnica que regule el comportamiento humano, no hay garantía de progreso que asegure el anhelado bienestar.

Efectivamente, el malestar en la cultura nos aúna y nos pone a hablar. Paradoja del humano que pagará, con irreductible tensión, tomar la palabra que lo singulariza. En *Tótem y Tabú* Freud conceptualiza una función, la del Padre, en la que está implícita una lógica universal que, ideal mediante, posibilitará al conjunto pasar a ser cada uno. Extravagancia del sujeto que comienza a ser Uno a partir de haber aceptado el “para todos” que implica su castración.

Después del asesinato mítico del padre todos somos culpables, no porque ese acto de por sí establezca relaciones entre pares cómplices, sino porque desnuda justamente, la imposibilidad de “adueñarse” del discurso sin resto, desnuda lo imposible de la totalidad.

Así, velaremos los restos de una completud imaginaria.

Los psicoanalistas sabemos de ello y, en momentos en que el discurso del “todo saber” atenta contra los postulados que el psicoanálisis sostiene, debemos pronunciarnos en favor del valor del enigma que sustenta nuestra práctica.

Por eso es que entendemos que la respuesta del psicoanálisis al malestar en la cultura es una respuesta ética: el reconocimiento de la imposibilidad de decir todo, de saber todo. El reconocimiento de una falta estructural que hace al ser, esa es “nuestra peste”.

El título de este simposio, “El analista frente al malestar del siglo XXI”, encierra una verdad, se trata de lugares, el lugar del analista en la clínica, el lugar del analista en las instituciones y, a la vez indica una posición: el malestar nos mira y nos convoca. La era del “ser transparente”, el “consumo voraz”, la “obsolescencia veloz” y la “sustitución urgente”, nos interpela. Y no se trata de una escena, --como la época propone con su intento de dar preeminencia a la imagen—, se trata de un discurso, como el psicoanálisis advierte.

En 1970 Lacan formaliza esta noción explicitando que el sujeto no puede estar

por fuera de la determinación discursiva¹, sino que emerge del lenguaje. Éste nos constituye, constituyendo la escena del mundo instaura lugares y relaciones estables. Desde allí hablamos, el discurso hace lazo, el lazo hace falta, la falta hace diferencia². Hoy, la ilusión de la aldea global en la que todos vemos lo mismo y pensamos casi igual, frente a una realidad que nos es enrostrada como única e inmodificable, supone la existencia de un sentido genérico, indiferenciado y común. Coagulación y saturación de sentido que borra toda singularidad.

Los analistas no estamos exentos de caer bajo la captura del discurso que soporta la época; el estar advertidos no es garantía de que la lógica que ese discurso sustenta no afecte nuestra práctica, convirtiéndose en el sostén de la resistencia. Resistencia, ni más ni menos que al inconsciente que nos habla.

Ahora bien, sabemos que la subjetividad se construye a partir de los significantes que cada época promueve, y que en todas las épocas los humanos insistimos en dar sentido al malestar que conlleva el vivir.

Así escuchamos la propuesta de Lacan

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?”³.

Hagamos historia: Ante lo inexplicable: los mitos y los dioses. Ante el politeísmo: Dios. Ante lo Sagrado: el sujeto racional, mito moderno que daría razón a lo indescifrable.

Los héroes dan paso a los ilustrados y el saber será científico.

El ser pensante anuda su existencia de sujeto con el acto de pensar sin depender de un “más allá” divino.⁴ La identificación del sujeto con la razón de sí mismo lo vuelve consistente, previsible y calculable. Así, la armonía social y el orden garantizado iluminan un horizonte posible

Después de Freud sabemos que el precio que se paga por “toda garantía” se conoce “*a posteriori*”. No es factible ahorrarse “el dolor de ya no ser”⁵. Cuestión que

¹ Antoniassi Bernarda: “*Relaciones entre el Discurso Capitalista y el Super-Yo*”, Antroposmoderno, 24-02-05

² Lacan, Jaques: Seminario N° 17 “*El reverso del Psicoanálisis*”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1992

³ Lacan, Jaques: “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*”, *Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica*. Escritos 1, Capítulo 4, Editorial Siglo XXI, México.

⁴ Fernández, Alberto: “El Otro en la historia y sociedad actual”, www.fundacionagalma.org.ar.

⁵ Tango “*Uno*”, 1943, letra de Enrique Santos Discépolo.

interrogó los infiernos del Dante, nodal en el pacto entre Mefistófeles y Fausto.

Hoy, diferentes manifestaciones de malestar irrumpen en nuestra práctica clínica y sus particularidades nos interpelan. Convocan nuestros *impasses* y nuestro saber. Incluso interpelan nuestras claudicaciones y reverencias ante un lugar muy tentador que ofrece el discurso que intentamos describir: el de ser portadores de un conocimiento capaz de develar, encuadrar y reglar aún el deseo y el goce que lo implica.

Este es el discurso que nos requiere transparentes.

Efectivamente, inundada de objetos disponibles que se ofrecen al consumo, la cultura de “mercados comunes” necesita “semejantes que necesiten”.

Todo pretende transitar por fuera de la singularidad y el hombre devenido en cualquiera sólo debe aprestarse, sin sorpresa, al bienestar por venir.

Ahora bien, cualquiera no se sorprende y ser uno a uno no es sin malestar.

Y genera bienestar sin sorpresa la idea de “nosotros somos analistas”.

La pregunta adviene, casi fluye: ¿quienes constituyen el “nosotros”?, ¿qué constituye el “nosotros”?

Si uno a uno buscamos coartadas frente a lo insoportable imposible de significar, cuando nos agrupamos ¿somos “todos uno”? , la ilusoria fraternidad nos hermana en un “nosotros” que garantiza un lugar incuestionable?

Retornemos a los orígenes interrogando la diferencia.

Si en la comida totémica se trata de un padre “dueño” de significados y significaciones, de un único padre que con su muerte nos hará pares agrupables, consideramos que en las instituciones psicoanalíticas, la figura es la del banquete platónico. Hay reunión en torno a un vacío en el saber.

En las instituciones psicoanalíticas no nos convoca el patrono de una teoría sino una enseñanza, una transmisión: la del psicoanálisis, y un interrogante puesto a circular ya que nadie puede “adueñarse” o “graduar” un saber.

Es en este contexto en el que consideramos necesario seguir abriendo camino en los senderos del bosque reconociendo vacío el lugar pleno de significación.

Recordemos la enseñanza del pintor Leopoldo Torres Agüero quien afirmaba que, a menudo confundidos, suponemos que avanzamos en nuestro camino gracias a la tierra que pisamos olvidando que en realidad, aquello que posibilita el recorrido es ese vacío, ese espacio que dejamos entre paso y paso que suele pasarnos desapercibido.

Y es descompletar el todo lo que da lugar a unos y a otros.

IUSAM es el significante que funda el nos-otras entre ella y yo, significante que sostiene una experiencia de la que intentamos dar testimonio en tanto otras analistas, analistas extra_ territoriales en relación a APdeBA.

En nuestra experiencia, al igual que en las Escuelas de la antigüedad griega y romana, aquellos que ocuparon el lugar de enseñantes se autorizaron a sí mismos, se autorizaron en la transferencia que forjaron, estableciéndose así una implicación subjetiva que impulsó creación y participación.

Consideramos esa experiencia del orden de la transmisión.

El método y el modo de transitar esa maestría devela que, no es la nominación de un lugar en relación a la universidad lo que instala de por sí el discurso universitario, sino que es una particular posición frente al saber, una relación al saber, lo que está en la base de ese discurso.

Así, cuando el saber está puesto en el lugar desde el que se organiza el sistema, cuando el mismo saber se torna conocimiento se genera burocracia, y en sus redes el "saber objetivo" y cuantificable deviene grados en torno a evaluaciones que aseguran ilusoria identidad. Se trata de "ser portadores" de un conocimiento que, cumpliendo ciertos requisitos, otros podrán obtener.

El discurso del psicoanálisis colisiona con este saber certero y su desvelada propuesta de domesticar y aplacar todo malestar.

El análisis se lleva adelante en un dispositivo sostenido por la demanda de un saber que se supone y un amor particular regido por ese saber supuesto y, abstención mediante, la no respuesta del analista posibilitará la emergencia de un significante desprovisto de todo sentido que, en relación a la cadena en que se encuentre, representará el sujeto que el paciente ignora ser. Se abrirá entonces el camino hacia la verdad del analizante, que es de un orden diferente al del saber.⁶

Para que ello emerja es necesario que el analista haya ocupado ese lugar de Sujeto Supuesto Saber y no que se haya encarnado, (imaginariamente), en portador del saber certero.

En la transmisión del psicoanálisis, en nuestra constante formación como analistas, reconocemos las implicancias entre saber y transferencia, pero no siempre

⁶Wainstein, Silvia. "Transferencia de trabajo en las instituciones psicoanalíticas(*) Presentado en las jornadas de la EFBA "Lo Real de la Trasferencia"

es fácil diferenciar el amor al saber del saber hacer con amor...deseo, si bien ambos se despliegan tanto en un análisis como en el trabajo entre analistas.

Y si bien Freud fue celoso de la institución como lugar de salvaguarda del discurso del psicoanálisis, Lacan nos advierte de las dificultades de articular sus efectos con lo que llamó “efectos de grupo”.

Como en el tango, “*paradoja del destino*”: agruparnos para alojar un discurso que sólo puede ser sostenido en singular.

Una nueva pregunta hace su aparición ¿Qué sostiene el lazo entre analistas?

Propuesto el banquete, ¿qué decimos?

Decimos, centralmente no-todo y cada uno.

El maestro no “encierra el tesoro”, relanzada la pregunta ya no estamos entre “pares”, no hay fraternidad, no hay pacto... estamos entre amigos reunidos por lo común que nos conversa.⁷

Discurso sostenido en torno a una falta de saber, a un vacío, ese vacío que Lacan conceptualiza como lo real. Hay un real en juego en la formación de los analistas y es la institución el lugar que, no sin tensión, debe alojar ese no todo, esa pérdida que es contracara del deseo.

Si el grupo no puede sustraerse a la masa que requiere el superyó, a la homogeneización que ordena la época, establecerá un discurso en torno al Ideal: habrá “el analista” que el grupo reconoce como igual.

Nuevamente la figura es la transparencia, en tanto “somos lo mismo” analista pasa a ser del orden del ser y no una posición de la que se intenta dar cuenta.

Esta lógica obtura la pregunta: ¿qué es un analista?, ¿quién es un analista?, y la pregunta retorna, entonces, bajo rivalidades, odios y amores imaginarios, dificultades de “presentar” la práctica de cada uno, quejas acerca de la producción institucional, pase o no pase, la pregunta no irrumpe y todo malestar es opacado por las certezas imaginarias.

El cuento de Borges “*Los dos Reyes y los dos Laberintos*” aborda esta cuestión. Si tomamos la imploración a lo divino del Rey de los árabes en tanto posicionamiento religioso desataremos, sin duda, un debate digno de otro trabajo. Si lo pensamos como posibilidad de un interrogante, como emergencia de un acontecer que nos enfrenta con

⁷ Tudanca, Luis: “*Burocracia*”. Un comentario del texto de Jean Francois Cottes, Escuela de Orientación Lacaniana de Rosario, Argentina, www.eolrosario.org.ar.

la necesidad de contar con nuevos recursos, como reconocimiento de un no saber, encontraremos la salida.

De lo contrario, creyendo ser portadores del saber no podremos evitar, tarde o temprano, quedar encerrados en un espacio de “absoluta libertad”.

Demuestra la experiencia que en toda institución, cuando algo de la verdad descompleta el saber y en ese vacío se abre la posibilidad de un acto, de un acto de creación, hay algo que cae.

Por ello sostenemos que la respuesta de un analista “frente” al malestar es una respuesta ética en tanto implica soportar que “lo analítico” entraña un agujero en el saber instituido que funciona como verdad coagulada⁸.

Como planteamos en el último Congreso de Psicoanálisis, se trata de mantener un espacio de encuentro en el que en lugar del conocimiento esté el saber, en lugar de la transparente obscenidad el erotismo y en lugar del arribo la travesía.

Descriptores: Saber-Transmisión-Cultura-Institución

⁸ Lerner, Eva: “*Escrituras del análisis*”, en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis 2005

Esa fatal transparencia

Adriana Agüero

Mónica Chama

Resumen

Hoy, en un mundo saturado de imágenes, que supone la existencia de un conocimiento objetivo y cuantificable que colmará de sentido todos los interrogantes humanos, la peste irrumpe y enrostra, no sin crueldad, que no hay razón certera y universal, no hay técnica que regule el comportamiento humano, no hay garantía de progreso que asegure el anhelado bienestar.

La invitación a pensar en el analista frente al malestar, nos convocó en este sentido, el malestar nos mira e interroga nuestra posición.

Efectivamente, el discurso del psicoanálisis colisiona con el saber certero que la época promueve y su desvelada propuesta de domesticar y aplacar todo malestar, aún el deseo y goce que lo implica.

Por ello consideramos que la respuesta de los analistas al malestar en la cultura es una respuesta ética, porque se sostiene en el reconocimiento de la imposibilidad de decir todo, de saber todo, imposibilidad que nos constituye.

Después del asesinato mítico del padre todos somos culpables, no porque ese acto de por sí establezca relaciones entre pares cómplices, sino porque desnuda justamente, la imposibilidad de “adueñarse” del discurso sin resto, desnuda lo imposible de la totalidad.

Si en la comida totémica se trata de un padre “dueño” de significados y significaciones, consideramos que en las instituciones psicoanalíticas, la figura es la del banquete platónico. Hay reunión en torno a un vacío en el saber.

El maestro no “encierra el tesoro”, relanzada la pregunta ya no estamos entre “pares”, no hay fraternidad, no hay pacto... estamos reunidos por lo común que nos conversa.

Cando sostenemos que la respuesta de un analista “frente” al malestar es una respuesta ética, decimos que, haciendo honor al maestro, nuestro acto implica reintroducir la peste y soportar que “lo analítico” entraña un agujero en el saber instituido que funciona como verdad coagulada.

Bibliografía

- Freud, S. *"Más allá del principio de placer"*, Tomo XVII, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
"El malestar en la cultura", Tomo XXI, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
"De guerra y muerte. Temas de actualidad", Tomo XIV, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Guy Le Gaufey (2004). *"Para una lectura crítica de las formas de la sexuación"*, Revista Opacidades, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1965): *"La ciencia y la verdad"*, Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI
(1971): *"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano"*, Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI
(2005) *"La Ética del Psicoanálisis"*, Seminario 7. Buenos Aires, Paidós.
- Ritvo, J. B (2000): *"Adiós al enemigo"*, Revista Psicoanalítica "Conjetural", Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano Nuevo Hacer.